

# TRIBUNA LIBRE



¡Camaradas! Cuando os hablen del fascio, acordaos de vuestros hermanos asesinados por los verdugos de Alemania, Austria e Italia.

Luchar por que no llegue a implantarse en España.

PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO III ■ Núm. 27.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).  
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Julio de 1934

## EDITORIAL

Forzosamente tenía que ser dedicado este editorial a comentar, aunque ligeramente, el pavoroso problema del paro obrero.

La solución dada por el gobierno Gil Robles-Samper a este problema es el colofón donde se condensa la inercia de nuestros gobernantes y el caso omiso que les merece el pueblo *si no es por y para sus fines egoístas*.

Todos los partidos políticos, sin excepción, gritaban como enérgumenos cuando en sus cacareados discursos rozaban este tema, y era el caballo de batalla de todos ellos para la captación de prosélitos y para afianzar sus posiciones dentro de la política.

Pasó la marejada parlamentaria; pasó por fin los primeros días, que es cuando todos los diputados tienen el ansia de destaparse para llamar la atención de sus electores y del pueblo en general, y cuando pasado ya el ardor de los primeros momentos vino la reflexión, muchos de los diputados que habían sostenido la necesidad de remediar la crisis aguda por que atravesaba la clase trabajadora española, volvieron a sus antiguas posiciones burguesas sin comprender que esta salida en falso que habían hecho sería tomada como una burla más a esta tan sufriendo clase que soporta todas las befas que quieren darla sin demostraciones violentas que pudieran hacer ver la necesidad de tomar algo más en serio los problemas que afectan a la vitalidad de la nación.

Haciendo justicia, pues no podemos silenciarlo, hemos de consignar gustosos la disposición ministerial en la cual el Sr. Salazar Alonso, encontrando la piedra filosofal, crea 6.000 plazas más de guardias de asalto para restar este número a los 700.000 parados que dicen las estadísticas que existen y que nosotros multiplicamos por dos en honor a la verdad. Consecuencia de esto es el lujo de fuerzas represivas estacionadas en la Presidencia del Consejo de Ministros ante un conato de manifestación de obreros parados habido hace unos días y que fué disuelto violentamente por dichas fuerzas.

No cabe duda que de seguir estas tácticas equivocadas por las autoridades no podrá tardar en producirse el chispazo que prenda fuego a una guerra clasista que acabe con los privilegios de la clase capitalista y ceda el paso a una sociedad justa donde el privilegio no exista más que en la educación de los individuos.

No podemos dejar tampoco en silencio la salvajada cometida en nuestros compañeros del Banco de España, en donde un puñado de compañeros, asistidos de la fuerza de la razón quisieron hacer valer sus derechos ante la empresa que los explotaba.

Las autoridades, una vez más al servicio de quien los sostiene, tenía forzosamente que tomar cartas en el asunto, empleando los métodos químicos más modernos para dar la razón, una vez más, a la burguesía, que al pagar a sus esbirros no admite dilaciones en el cumplimiento de sus mandatos.

Congratulémonos de la incapacidad de las autoridades, que sus errores traerán las consecuencias que los trabajadores esperamos.

LA COMISION

## Nota de interés para los organizados

Se advierte a todos los compañeros que cuando estén enfermos lo comuniquen al patrono por escrito y no verbal, exigiéndole un recibo de la carta que mandó, para que llegado el momento pueda justificar que cumplió como marcan las bases.

LA DIRECTIVA

### Nuestros problemas sindicales

## La responsabilidad que dan los cargos y las críticas y represalias que sobre ellos recaen...

Muchas veces, cuando en las asambleas o en la Secretaría se ha tratado de nombrar cargos, bien para la dirección de la Organización—en el seno de una asamblea—o bien en la Secretaría, para que la Organización tenga su representante en los sitios de trabajo, en este caso «Delegados» de taller, han recaído los nombramientos, en muchas ocasiones, en compañeros que, salvo su buena voluntad, no tenían ninguna noción sindical para resolver los problemas que de momento y constantemente se les presentan frente al patrono.

Es decir, que no tenían una preparación previa para desempeñar los cargos para los cuales habían sido nombrados. Por eso al escribir este pequeño artículo no es que trate el articulista de que se desplace a los compañeros «neófitos»—en estos problemas—de los cargos de responsabilidad, no; lo que trata el articulista en cuestión, es de que los cargos se establezcan por los conocimientos sindicales que se vayan teniendo. Más claro: cuando haya necesidad de nombrar cargos, por ejemplo de la directiva, los cargos de más responsabilidad recaigan sus nombramientos en compañeros de algunos conocimientos sindicales, y los cargos de menos responsabilidad en esos otros compañeros que—a pesar de que llevan muchos años en la Organización—hace poco tiempo que se interesan por sus problemas; de esta forma se podían ir capacitando un número lo suficientemente grande de compañeros en los problemas sindicales, que evitarían los espectáculos verdaderamente lamentables que se dan en las asambleas y en la Secretaría cuando hay necesidad de nombrar cargos.

Esto a los cargos de la directiva por la responsabilidad que en sí encierran; pero ¿y los cargos de «Delegados»? ¿Son menos responsables que los de la directiva? De ningún modo; el cargo de delegado lleva en sí una responsabilidad de tal envergadura, que forzosamente tiene que recaer su nombramiento en un compañero de alguna autoridad técnica y sindical, y ya si no sindical, por lo menos técnica, para que cuando se suscite un conflicto en el taller donde trabaja pueda dar una información lo más amplia que le sea posible a la directiva y se evite de esta forma informaciones poco amplias que pueden perjudicar más que beneficiar la marcha normal de la Organización. Ahora bien; que no es que el que hace este trabajo quiera echar toda la responsabilidad de los riesgos y destinos que pueda correr la Organización a los cargos que la representa, no, eso jamás. Una Organización es un número determinado de miembros que son los que la componen, regida por unos estatutos o bases, y de la aplicación de estos estatutos o bases depende de que la Organización marche bien o mal.

Es decir, que de muy poco vale que una Organización tenga, por ejemplo, unas bases de trabajo que beneficien a sus organizados si son ellos los que no tienen ningún interés en hacerlas cumplir en los sitios donde trabajan. Así que esta responsabilidad que directamente podían tener los hombres representativos de la Organización, queda totalmente desechada si no está respaldada por la responsabilidad que adquiere todo trabajador al afiliarse a una Organización y hacer que se cumplan por su parte las bases de trabajo o estatutos por los que se rige la colectividad obrera.

Y en este caso, adquiriendo cada trabajador la parte de responsabilidad que en los destinos de la Organización le pertenecen, quedaría a salvo, no la responsabilidad—que en este caso adquiere el compañero «Delegado» como obrero organizado al hacer al patrono cumplir los acuerdos o bases—sino las represalias que el patrono tiene sobre el compañero delegado o de la directiva por creer que es el compañero en cuestión o

**¡Camaradas! En estos días será juzgado por un tribunal faccioso el camarada Thaelmann. Protestad contra dicho tribunal al mismo tiempo que exigís su libertad.**



la directiva la que influye en hacer que el patrono cumpla los compromisos pactados con la Organización. Y es necesario hacer ver a los patronos que no es el compañero delegado ni la directiva los que le obligan a que cumplan lo pactado, sino que es la Organización, representada en cada caso por el compañero a que le afecte la inducción patronal, para que incumpla—lo que él en nombre de su Organización tiene pactado—que son las «Bases de Trabajo», y que él en su nombre se impone a que sus bases sean vulneradas por la patronal. De esta forma los cargos que en sí llevan una responsabilidad serían menos censurados por sus mismos compañeros y serían causa de menos represalias por la patronal, porque todos los trabajadores que estuviesen organizados participarían de las mismas responsabilidades y de las mismas represalias, y la Organización estaría más robustecida en el terreno sindical por el espíritu revolucionario de sus mismos organizados.

DAL

## Contrarréplica

# La verdad y nada más que la verdad es ésta

I

Manuel de Grado replica en el último número de TRIBUNA LIBRE a la contestación dada por mí a su anterior artículo, confusionista, oportunista o casi me atrevería a creer que malintencionado. A esta réplica quiero salir al paso hoy. Estoy harto de ambigüedades y términos enrevesados y quiero que las cosas, todas las cosas, queden en el lugar que le corresponde.

En primer lugar, he de empezar extrañándome de la enorme importancia que a las palabras le concede M. de Grado, como siempre, palabras incommensurables, derroche para que emborrachen a la gente, cuando no se la puede llenar de verdades y de hechos palpables y vivientes.

Parece que se siente molesto porque le traté de sectario. Siempre duele la verdad, cuando va a contrapelo o da en los nudillos. ¡Qué le vamos a hacer! La verdad es única, y por mucho daño que haga, hay que rendirse ante ella; pero, amigo De Grado, ¡aprende castellano! «Sectario», según el Diccionario, es aquel que mantiene con tesón una secta, y «secta» se define así: «Doctrina de un maestro célebre, seguida y defendida por otro». Vea cómo tiene razón: el marxismo o el comunismo, convertidos en artículo de fe, constituyen secta; y los que con ello comulgan no pasarán de ser unos sectarios. ¿Que no te he llamado compañero o camarada? ¡Qué valor concedes a las palabras! Lo importante no está en llamarlo, sino en serlo. Si las cosas se miran desde el punto de vista de nuestra Organización, lo somos. Si bajo tu sectarismo, que pretendes adornar con plumas ajenas—las tácticas empleadas en nuestro pasado movimiento—, no podemos serlo.

Las normas de convivencia de la ac-

tual sociedad nos imponen trato con gentes a quienes en otras circunstancias no trataríamos siquiera, pues en situación de escoger nuestra vecindad, nuestras amistades, es decir, las gentes con quienes habíamos de mantener relaciones sociales, ¿es que lo primero da derecho al objetivo de camarada? Entonces, dátelo por aplicado.

Te he entendido muy bien, amigo De Grado. Francamente, no me interesaba mantener polémicas, y mucho menos a costa de esto hacer propaganda de mis ideas; yo, cuando quiero hacer propaganda de mis ideas, escojo yo mismo los aspectos de éstas que para ello me han de servir. Quien quiso hacer eso, incorporándose laureles que no le pertenecían, fuiste tú, y ello fué lo que originó mi primera contestación.

Pero vengamos al fondo del asunto.

Dices que con el movimiento «se ha puesto en práctica el artículo 2.º de nuestro Reglamento, que propugna la acción directa y la unión de todos los trabajadores». Un poco más abajo, me sueltas a quemarropa esta interrogación: ¿Pero es que el camarada Carretero no sabe que en la época en que se hizo el Reglamento no existían anarquistas en nuestra Organización y poco pudieron influir en su confección y aprobación? Y para colmo, como si tú mismo te hubieras propuesto hacer resaltar tus propias contradicciones, un poco por encima, me sueltas este disco: «Las tácticas de esta huelga, como las de la pasada, no corresponden a la C. N. T. ni a la U. G. T., aunque tengan algún parecido: corresponden por entero a las consignas de la Internacional Sindical Roja, la organización en los lugares de trabajo».

Bueno, vamos a ver cómo se le puede coger en contradicciones a este compañero. ¿De manera que la acción directa es en nosotros reglamentaria? Pero, además, de tan vieja raigambre, que fué consignada antes de que hubiera anarquistas en nuestra sociedad. ¡Señor, qué pozo de Historia! Te has olvidado de una cosa, y es que si entonces no había anarquistas en la sociedad, tampoco existirían la I. S. R., que sólo tiene personalidad a partir de 1922; mal puede ella ser el padre de la criatura. Pero, al margen de eso, es obligación tuya, tan versado en Historia, saber que en Espa-

ña el anarquismo existe, como organización, desde hace cerca de setenta años, bastante antes de que existieran la U. G. T. y el Partido Socialista, y, desde luego, más de cincuenta con anterioridad de ese conglomerado híbrido, jacobinismo, socialismo y fascismo, a que habéis dado en denominar comunismo. Por lo tanto, es más lógico suponer que la influencia que tú apuntas y yo constato en nuestro Reglamento, al consignar la acción directa como táctica, se debe a la importancia moral adquirida por el anarquismo, único que entonces y siempre ha predicado la acción directa, y no la I. S. R., que nace después, y sólo ha acudido a la acción directa en la medida que a sus fines oportunistas le convenía, es lástima que la I. S. R. no naciera antes, porque entonces posiblemente, en vez de mantener la acción directa «muy limitadamente» —tan limitadamente que no se nota apenas—, hubiera podido mantenerla en absoluto. Claro que te olvidas de decir que «esa limitación» en el mantenimiento de la acción directa se debe a que es el aprendizaje de un partido político, que necesita la acción política para justificar su existencia. Y, claro, mantener la acción directa en absoluto, como la C. N. T., y después creer en la necesidad de nombrar diputados o conquistar el Poder, para un partido sería darse de puñetazos. ¿Comprende ahora De Grado cómo, «a pesar de mi juventud», sé «con quién me gasto los cuartos»?

¡Organización en los lugares de trabajo! ¡Ganas de hinchar la perra! ¿Dónde, si no, han de organizarse los trabajadores? Allí es donde se vigila y actúa en caso de huelga, para impedir el esquirolaje. Sólo que vosotros tenéis la manía de los nombres: «consignas». Necesitabais bautizar las cosas con mote nuevos para que os crean inventores. Pero, además, habéis necesitado hablar de «organización en los lugares de trabajo», «falta de fuerzas para tener organización», y hacéis que por este medio en fábricas y talleres podáis pescar en río revuelto.

Yo, «que, a pesar de mi juventud» y de «mi falta de orientación» en las cuestiones sindicales, «me atrevo»—no faltaría más—a todo esto, voy a atreverme a mucho más con tu permiso—eso del atrevimiento me ha llegado al mismísimo esternón—y el mío. Voy a atreverme a decirte que en España sólo las Organizaciones que siguen la tendencia anarquista—en este caso la C. N. T.—han practicado la acción directa de una manera constante desde hace más de setenta años. Los ha habido que, sin estar en este caso, la han practicado. Eso demuestra dos cosas que me interesa destacar: una, que la influencia de la anarquía es mayor de lo que a simple vista parece, y otra que en los momentos desesperados las «masas», como vosotros decís, desechan el lastre de muchos años de predicar y practicar política, vuelven la vista al anarquismo, cuyas enseñanzas y cuyos sentimientos duermen en ellos bastante dispuestos a despertar al primer rugido de lucha seria. Ello demuestra, además, hasta dónde es cierto que la influencia teórica y táctica del anarquismo ha penetrado en todas partes; pero, pese a la aviesa intención de tus entrecomillados.

Cierto, la práctica de la solidaridad por cuestiones morales no es sólo cosa de la C. N. T., «es tan antigua como las sociedades»—dices tú—. Es anterior a las Sociedades—digo yo—, porque eso entra de lleno en el instinto defensivo de las multitudes. Sólo ha faltado cuando los intereses políticos han aconsejado hacer lo contrario, como en España, o cuando la casta de gobernantes ha visto en ella un peligro para sus intereses, como en Rusia.

Puedes citar alguna no huelga, sino «huelguilla», que es posible si haya existido, realizada por los de la I. S. R. en Toledo—en Sevilla, ni hablar—, de las cuales nadie se ha enterado. Y, desde luego, no me hables de la solidaridad con los revolucionarios austriacos y contra el fascismo de España, que no ha existido nada más que en tu imaginación. En cambio, la C. N. T. te las puede citar por millares, algunas de ellas gigantescas.

En cuanto a la ley de 8 de abril, «peor es menearlo». La ultrarrevolucionaria I. S. R. aceptaba esa ley al principio, y sólo cuando vió que la C. N. T. se ponía deliberadamente frente a ella se acordó de combatirla. De esto te daría un montón de ejemplos, pero me basta recordarte vuestra diferencia de conducta en las dos Juntas de nuestra Sociedad en que esto se trató. En la primera callabas, y en la segunda, como ya se habían recibido «órdenes de arriba», hicisteis el «paripé» de oposición. Sólo Antonio y Melchor, anarquistas, pusieron todo el calor que pudieron en desecharla.

Vamos, ¡mira que atreverme yo a decir que la I. S. R. no representa nada en España! ¡Es el colmo! Claro, es ignorancia la mía. Todavía tiene una disculpa. Habéis hablado de centenares de miles de organizados (300.000 dijisteis a raíz del Congreso); ahora ya rebajáis unos miles, ¡un poquito más en el proceso del desembuchamiento! Bajad unos centenares y estaremos de acuerdo. Y eso de los simpatizantes en nuestro grupos de oposición es un truco en quien nadie cree, pero que tenéis que emplearlo para justificar los «cuatro rublillos que se caen de vez en cuando».

Por tanto, quedamos amigos, De Grado, y que pretendisteis recoger unos laureles que os vienen demasiado anchos, y que la I. S. R. nada tiene que ver en todo esto, y además, para demostrarte el argumento un tanto teñido de insidia, he de hacerte una confesión ingenua, propia de mi juventud:

Cuando yo salí del garaje había terminado mi trabajo. Tú lo debiste ver. Nada tenía yo que vigilar que tú no tuvieras que hacer también.

Por lo demás, he de decirte que en todo momento estuvimos donde teníamos que estar, y, desde luego, más adelante que tú, y si no fuimos más allá no fué culpa nuestra. Huelgan más explicaciones.

F. CARRETERO

¡COMPAÑEROS!

Leed y propagad

TRIBUNA LIBRE

La burguesía sostiene al Estado porque mantiene sus privilegios. Sostener con la solidaridad a tus presos es defender tus conquistas



# CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará Junta general ordinaria el día 10 de Agosto, a las 6 y 1/2 de la tarde, en el Salón Teatro de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar el siguiente

## ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Lectura de documentos.
- 3.º Gestiones de la Directiva.
- 4.º Elección de cargos.
- 5.º Preguntas y proposiciones.

Madrid 1 de Agosto de 1934.

LA DIRECTIVA

NOTA.—Para entrar en el salón será necesario la presentación de la cartilla.  
OTRA.—En esta Junta se aplicará la falta de asistencia.

## Desde nuestro puesto

Los compañeros que componen la Junta directiva, administradora de los intereses sindicales de los Obreros Constructores de Carruajes de Madrid, recurre a la atalaya de nuestro órgano para que de su Secretaría salgan nuestros anhelos y ponerse en contacto con todos los camaradas, para plantear y divulgar cuestiones y problemas que son dejados de lado por la multitud de asuntos que se discuten en nuestras asambleas, única ocasión que disponemos para tratar asuntos de tal importancia y gravedad, que al llegar a la mesa de nuestra Secretaría llenan de estupor y angustias a los hombres que pusisteis en este puesto.

Nadie que no sea un cultivador del escarnio podrá ver en este saludo nuestro un lamento lacónico, ¡no! Nosotros, que en muchas ocasiones de las que tenemos que imponer nuestro criterio de clases, nos encontramos con que la maldad o ignorancia de un número excaso de compañeros es el aliado de los planes perniciosos de algunos patronos, no podemos hablar con frases que se parezcan a desgano o desesperación, porque tenemos la convicción de que casi todos los obreros constructores de carruajes de Madrid, con esta Junta directiva al frente, jamás le perdonará a su burguesía la deuda de tiranía que sobre sus conciencias pesa.

Pero algo hay de doloroso cuando consideramos la diferencia de lo que se hace a lo que podríamos hacer si el egoísmo de los patronos no lo sostuvieran trabajadores que, olvidando deberes sindicales y de solidaridad, venden como prostitutas del halago y la vanidad su conciencia, la misma conciencia que le llama al lado de los trabajadores y le da a entender que el orden en sus intereses es superficial, que los puntales del capitalismo explotador están roídos por los embates del proletariado, que cada vez más unido y más firme se acerca a la meta de su emancipación.

Son pocos, pero esos malditos gusanos que pudren el fruto de nuestras reivindicaciones existen en esta Sociedad como en todas, y lo trágico es que estemos días y días esperando que vuelvan al camino que no debieran torcerse, y tener entonces que pagarle su ingratitud con el abrazo que unirá a todos los explotados.

La mala yerba del esquírol, del confidente, del destajista ambicioso, del moroso, del difamador, florece aún en el campo obrero. Compañeros: ese es el apoyo de la burguesía, es la fuerza que aún nos resta, son los que tenemos que convencer con nuestras razones mientras llega el día que por no oírnos cuando a tiempo estuvieran les arrojemos en el rostro el escupitajo de nuestro desprecio a cambio de la fraternidad del llamamiento que ahora les hacemos. En esta mesa hemos conocido al esquírol arrepentido; en ella tuvimos la visita del guarnecedor que por sus hijos juraba cumplir las bases, el día anterior de que las pruebas demostraran lo contrario. ¡Si a sus hijos no quería, cómo iba a querer a sus compañeros! Al chapista con taller que le quita el pan a los parados de su sección; al pintor que pinta más de la cuenta, hemos recibido la bofetada del que no paga porque «para lo que gana estando en la Sociedad»; hemos sentido el eco lastimero del vencido, del obrero que adornado de su miseria, de la miseria que hoy es el plumaje de todos nosotros, que nos ha hecho cómplice de su desgracia y le hemos socorrido, aun reconociendo la esterilidad de nuestra voluntad, la misma que fortalecerá la incapacidad de ningún gesto.

A esta mesa llegan las salpicaduras de este mar de fango que en la nave de la desigualdad vamos cruzando.

Siempre orgullosos, dispuestos a darlo todo por la causa, queremos que nuestro orgullo y nuestra constancia sea la arenga que la Junta directiva de la S. de O. C. de C. de Madrid, con todos sus afiliados, haga sonar para seguir por la ruta que conduce al exterminio de nuestros explotadores. ¡ADELANTE, CAMARADAS! Que nunca, nunca nos parezca bastante lo que hemos avanzado.

LA DIRECTIVA.

## ¡Leerlo todos, camaradas!

**Hallándose en huelga los compañeros carroceros de Bilbao, se pone en conocimiento de todos los compañeros de Madrid y de provincias, que no hagan ningún trabajo que proceda de allí, a la par que ruega a todos los trabajadores que si algún patrono de Bilbao les solicita, se abstengan de ir, pues sería tanto como traicionar la huelga que estos compañeros tan dignamente sostienen frente a la patronal bilbaína.**

**¡A vencer, camaradas bilbaínos!**

LA DIRECTIVA

## Carta abierta a todos los compañeros carroceros

Camaradas Carroceros, salud.

Sin duda alguna habréis leído por la Prensa la publicación que aparece en la «Gaceta» del día 19 de julio del año en curso, la orden del Ministerio de Obras Públicas en la cual dispone, en su apartado A, la concesión a las «Empresas ferroviarias» del transporte por carretera sobre vehículos de tracción mecánica.

Considerando que con esta medida desampara totalmente a la industria en general del automóvil, ya que, al no poder competir con ella la industria privada, la construcción de carrocerías en España queda completamente paralizada, y con este motivo los trabajadores que de ella vivimos abocados a un perpetuo paro.

Considerando que el Gobierno Samper no ha tenido en cuenta que al proceder abiertamente a favor de los magnates del carril desamparaba totalmente a un núcleo tan considerable de obreros que aterra sólo el pensar la cantidad afectada con tan arbitraria medida.

Considerando también que es natural que el Gobierno, sea cual fuere, no hace más que cumplir sistemáticamente lo que le manda quien tiene razón para ello, al mover con su dinero el tinglado de la farsa nacional.

Pero como por encima de los dividendos de esos señores... accionistas está el pan de millares de obreros que ven una perspectiva aterradora.

Consideramos también que es necesario que acabe el escarnio que vienen cometiendo con la clase trabajadora, única pagana de todas las incongruencias ministeriales, que en franco maridaje con la plutocracia, sólo trata de acrecentar los millones de ésta, sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores.

Por tanto, sirva esta carta de nuestra más enérgica protesta ante lo absurdo de dicha disposición, al mismo tiempo que de llamamiento a todas las Sociedades sindicales y Secciones de Sindicatos de Carrocerías de toda España, para que éstas envíen cartas de protesta a dicho Ministerio, para que sea derogada dicha disposición.

Creyendo que, de llevarse a efecto una campaña sobre la coordinación del transporte por carretera, beneficiaría a los carroceros en general.

Os invitamos por la presente a adheriros al Congreso extraordinario que a dicho fin piensa celebrar la F. N. O. de la Construcción del Automóvil.

Vuestros y de la R. S. Por el Comité: El Secretario, **Luis Campillo**.—Visto bueno: El Presidente, **Zacarías Nieto**.

## MI COMPAÑERO

POR MAXIMO GORKI

(Continuación)

trabajo y debían contentarse con ser simples espectadores de las obras del muelle. Entre los obreros había hombres de Poltava, griegos y georgianos, turcos, campesinos de Smolensko, vagabundos. En todas direcciones se veían gentes de aspecto desastrado, caras hambrientas, desarraigados como los de Asof y Crimea.

También nos tomaron por hambrientos y procuraron sacar de nosotros todo el provecho posible; arrebataron el abrigo de Charko y cortaron la correa de mi mochila. Después de breve disputa nos devolvieron lo nuestro, quizá por que advirtieron entre ellos y nosotros cierto parentesco espiritual, y nadie ignoraba que los vagabundos son gente pundonorosa.

Al convencernos de que nada teníamos que hacer allí y que querían construir el dique sin nuestro concurso, nos ofendimos y marchamos a Kertch.

Mi compañero cumplió su promesa: no me importunaba, pero padecía atrocemente de hambre; estaba sombrío como la cañada de Darial. Si veía comer a alguien, rechinaba los dientes como un lobo y me asustaba explicándome lo que hubiera comido. Desde algunos días antes empezaba a pensar en las mujeres. Primero, al verlas pasar, suspiraba, mirábalas después con una de esas sonrisas codiciosas de «hombre oriental» y acabó por hacerme observacio-

nes prácticamente cínicas y filosóficas acerca de todas las mujeres, jóvenes o viejas, que pasaban. Hablaba de las mujeres de un modo tan descarado, con tal conocimiento de causa, que me inspiraba cierto asco. Un día me esforcé en probarle que la mujer debe considerarse como un ser igual a nosotros, y luego, viendo que no sólo le molestaban mis palabras sino que iba a dar rienda suelta a su ira, decidí no hacerle ninguna observación hasta que tuviera aplacada el hambre.

Marchamos a Kertch, no por la orilla del mar, sino a través de la estepa, para acortar camino. Por única provisión teníamos un pan de tres libras comprado con nuestra última moneda. Así es que al llegar a Kertch apenas podíamos andar y no era posible buscar trabajo. Las tentativas que hacía Charko para mendigar pan en los pueblos, no daban ningún resultados. Le contestaban: «Hay muchos como vos.» Debía ser verdad: efectivamente, aquel año había muchos mendigos. Iban a pie en grupos de tres a veinte; llevaban consigo sus hijos, bien en brazos, bien a remolque. Aquellos muchachos eran transparentes; bajo su piel azulada no parecía correr sangre, sino un líquido insano, fétido y turbio... Rompían los huesos la piel con ángulos tan elocuentes, que al mirarlos se sentía en el pecho una pesadez intolerable.—(Continuará).



## LA AGONIA DEL CAPITALISMO

Por todo el mundo corre una ole de agitación inmensa, prueba indudable de la descomposición rápida del capitalismo, incapaz de subsistir por más tiempo como medio dominante por su propia ineptitud y gran egoísmo.

Esta consecuencia se manifiesta con caracteres más salientes en Alemania, donde la crisis económica interior y exterior amenaza destruir el régimen actual de miseria. Fiel reflejo de esto son los hechos acaecidos en los últimos días de junio y los primeros de este mes en el seno del propio partido que dirige dictatorialmente los destinos de esta nación, siendo eliminados entre los cientos de muertos que ha habido en esta salvaje matanza varios jefes que ayudaron a implantar este régimen de Hitler.

Pero esto no es más que el comienzo de las luchas que se han de suceder inevitablemente, ya que el descontento existente en las filas nazis se agudiza de día en día al ver cómo no son cumplidas todas las promesas que se les hicieron, y por las cuales ayudó a implantarse el fascismo, creyendo, equivocadamente, que habría de ser la solución para acabar con el paro forzoso, etc., y mejorar los intereses de los pequeños propietarios. Este malestar que se siente entre estos trabajadores engañados será el que prontamente volverá a resurgir, y entonces no habrá medio de combatirlo, puesto que estos obreros se van orientando a las filas del proletariado, y éste es el que se encargará de dar el golpe de gracia.

Diariamente nos trae la prensa casos demostrativos del desgajamiento del capitalismo en distintas naciones. Últimamente es en Norteamérica donde se libra una gran batalla; en esta nación, donde el proletariado asistía hasta ahora pasivamente al desarrollo revolucionario del mundo, se coloca ya en el verdadero camino de la lucha de clases, agrupándose en los Sindicatos, declarando huelgas generales por el reconocimiento de éstos por la burguesía, que se muestra intransigente a reconocerlos y quiere seguir como hasta aquí, imponiendo su voluntad, cosa que no ha de poder, pues estos trabajadores tratan de imponer su derecho a la vida en este país, que, como todos, no se ha librado de la crisis de trabajo, atravesando hoy una angustiosa situación, más grave quizá que en otros, por haber vivido estos obreros hasta hace poco en un nivel superior en comodidades a casi todo el resto de los demás trabajadores del mundo.

Estos casos y otros muchos más que se podrían enumerar es, como decía anteriormente, la descomposición del sistema burgués, a la cual todos los trabajadores debemos poner una máxima atención para evitar degenerar en una guerra mundial que el capitalismo tratará de desencadenar como último medio de salvación, para seguir dominando este régimen podrido que el proletariado amenaza destruir y destruirá prontamente.

Después de terminado este pequeño

### NOTA DE LA COMISION DE SOCORROS

Se ruega a todos los compañeros que hayan percibido socorros de enfermedad en el año 1933 se pasen por esta Secretaría el próximo martes, día 7, a las siete de la tarde, para un asunto de gran interés.

LA COMISION

artículo, nos llega la noticia de haber sido muerto por las huestes de Hitler el tirano de los trabajadores austriacos, Dollfus; esto es una prueba más que viene a reafirmar el contenido de este artículo. Después de este acontecimiento, puede acentuarse más un peligro de guerra, ya que Italia está ojo avizor para no perder el terreno de Austria, que ya cree conquistado, y ahora más que nunca precisa la unión de todos los trabajadores ante posibles acontecimientos que se han de suceder no tardando mucho tiempo, en los que se puede hacer triunfar la revolución.

A. MARTIN RAMOS

## REFLEXIONES

En la Alemania fascista sufren los horrores de la prisión y las brutalidades de sus carceleros millares de obreros revolucionarios contrarios al régimen nazi. Continuamente el telégrafo transmite a los corresponsales periodistas noticias desconsoladoras sobre el trato que reciben estos compañeros en los campos de concentración.

No por anónimos son menos dignos la cantidad de éstos que diariamente pagan con su vida el delito de pensar libremente, y su mismo anonimato nos impide conocer en su verdadera proporción los crímenes cometidos por estas fieras homosexuales.

Uno de los últimos crímenes cometidos lo ha sido en la persona del camarada anarquista Erich Mühsam, camarada al cual se le obligó a cavar su propia fosa, para hacerle cantar al pie de ella el himno nazi, canción llena de insultos para aquellos que no profesan la fe nacionalsocialista, es decir, que llega a tanto el instinto sádico que anima a estos verdugos de la clase trabajadora, que, no contentos con el trato inhumano a que les someten durante su prisión, al hacerles trabajar de sol a sol en terrenos pantanosos, que cuando, débiles ya, no pueden rendir lo que sus carceleros quieren, precipitan su muerte, cometiendo el sarcasmo de hacerles cantar las excelencias del régimen que odian con toda el alma.

En el caso del camarada que nos ocupa, que, viejo ya y debilitado por los sufrimientos a que fué sometido, con una grave dolencia en la cabeza a resultas de una paliza propinada por estos hijos de perra, que le dejaron sordo, tuvo todavía valor suficiente para acabar su vida al grito de «¡Viva la anarquía!» antes que cantar lo que querían sus carceleros.

Moderno galeote del siglo XX, obligado a remar en las galeras de la burguesía alemana, dió su vida al grito del sagrado ideal que profesaba, sin importarle el tributo que tenía que pagar, y que era como una liberación en medio de sus penalidades.

Muchos más casos pendientes hay de obreros de todas las tendencias que sufren el mismo rigor que ha sufrido este compañero, seguramente que acabarán

de idéntica manera que el camarada Mühsam, pese a todas las campañas de protesta que puedan organizarse en pro de ellos, y es por esto por lo que el modesto cronista piensa ante la campaña de agitación surgida en España en favor de Thaelmann que no tenga el fin práctico que sus organizadores proponen, por estar en concomitancia las autoridades de todos los países capitalistas y observar una férrea censura en Alemania que no pueda trascender a la clase trabajadora allí existente, despertando su conciencia al saberse asistida por todo el proletariado mundial.

Todas las campañas de agitación que puedan tener probabilidades de éxito solamente son las circunscritas en un plan nacional por los trabajadores, mucho más si éstos adquieren por el precedente de otros países la consecuencia lógica de sus actos, y lo demás, a juicio mío, es ineficaz, por las razones expuestas anteriormente.

No voy en contra de la celebración de estos actos, no me permito apuntar su ineficacia, y a este respecto quiero señalar la responsabilidad de los compañeros que controlan el movimiento obrero español desde los organismos donde militan.

Desgraciadamente, el proletariado español no tiene fuerza moral para pedir la libertad de ningún obrero alemán; no tiene fuerza moral digo, porque el obrero español se halla incapacitado para arrebatarse a la burguesía los miles de compañeros que pueblan las cárceles y penales de toda España. ¿Qué campaña de agitación se ha hecho por parte nuestra para rescatar a estos bravos camaradas que cayeron luchando en manos de sus feroces enemigos? Nada. Solamente una parodia, que ha servido únicamente para poner en libertad a unos sinvergüenzas monárquicos que supieron comprar con su dinero la conciencia de quien tenía el deber de tenerlos a buen recaudo.

Y como esto es una verdad tajante, que no admite paliativos, ya que dentro de nosotros mismos está la responsabilidad de la prisión de estos compañeros, no debemos engañarnos pensando que nuestra protesta pueda poner fin al régimen de terror de la Alemania fascista.

La Confederación Nacional del Trabajo inició una campaña pro amnistía en el Monumental Cinema, de Madrid, precursor este acto de otros celebrados en provincias, que no pudo dar el resultado apetecido por la reacción desencadenada contra ellos clausurando sus Sindicatos y encarcelando a sus más activos militantes; no dudo que nuevamente volverá a la carga sobre este asunto, por ser uno de los más interesantes que pretende conseguir, y entonces es cuando, aventado el fantasma que hoy se cierne sobre la cabeza de nuestros hermanos presos, tendremos la moral precisa para pedir la libertad de los trabajadores alemanes en nombre del principio de humanidad que debe sustentar la existencia de todos los hombres.

L. CAMPILLO

Madrid, julio de 1934.

Cotizar para los presos es luchar indirectamente contra tus explotadores; abandonarlos es entregarse al capitalismo

Todo el caído por nuestro bienestar merece nuestra ayuda Cotizando el sello pro presos ayudas a nuestros luchadores

MURILLO.—Pasaje de Valdecilla, 2.

## Llamada a la que hay que corresponder

Para el aniversario de la muerte de nuestro amado camarada Matteotti, víctima de los asesinos fascistas italianos, el Internacional Socialista nos llama a la lucha a todos los trabajadores del mundo. ¡Contra el fascismo y por la conquista del Poder! ¡Que ningún obrero consciente deje de recordar a Matteotti!

Son los momentos que atravesamos de una delicadeza tal que requieren que todos los proletarios estemos unidos en fuertes lazos para la lucha.

No hay que dormirse; y porque estamos despiertos respondemos. Pero, ¡ah!, cuando suene la hora vengaremos a todos nuestros hermanos caídos bajo la metralla y el hacha del fascismo cruel. Entonces nuestros hermanos caídos, que duermen el sueño eterno, verán desde sus tumbas que hemos honrado su memoria con nuestras fuerzas, con la vida toda, que es lo menos que merecen, ya que ellos la dieron para bien de todos los proletarios del mundo, que hoy, a pesar del nublado fascista que se extiende por Europa, brota un impulso arrollador capaz de redimir a la Humanidad.

Muchas bajas cuenta el Socialismo en todas las naciones del mundo, que a través de los días y los años le ha ido produciendo el capitalismo hipócrita y salvaje de manera monstruosa. En Italia, Alemania y Austria más reciente; pero sus sacrificios sirven al proletariado de enseñanza para prevenirse y acabar con sus explotadores y verdugos.

En todos los países sopla un viento revolucionario; la revolución social se dispone a triunfar sobre la burguesía corrompida y desgastada con falsas democracias. Pero todo eso se acaba, el capitalismo se hunde, porque en una sociedad donde no se tiene nada más que esclavos hambrientos y fusiles para machacar a la clase laboriosa y honrada, que es la que lo merece todo, y el día que ese torrente de hombres hambrientos se lance a la lucha, desaparecerá para siempre esa clase que no se acordó que llegaría un día que su sistema fué de seres inhumanos y anticristianos y en el que se volcaría todo el odio de la clase productora.

¡Comaradas! No pocos fueron asesinados vilmente como Matteotti; el caso más reciente de salvajismo se ha dado en Austria, donde se ha ametrallado las casas, con niños y mujeres, por el salvaje Dollfus.

¡Trabajadores! La llamada de la Internacional Socialista debe ser un hecho; hay que responder, y la respuesta debe ser ésta: dispongámonos para la conquista del Poder.

¡Contra el fascio! ¡Por la revolución social!

E. ROSELL

Madrid, junio de 1934.

**¡Trabajadores del mundo entero! Hoy más nunca uníos y estrechar el cerco contra la burguesía, nuestro común enemigo.**